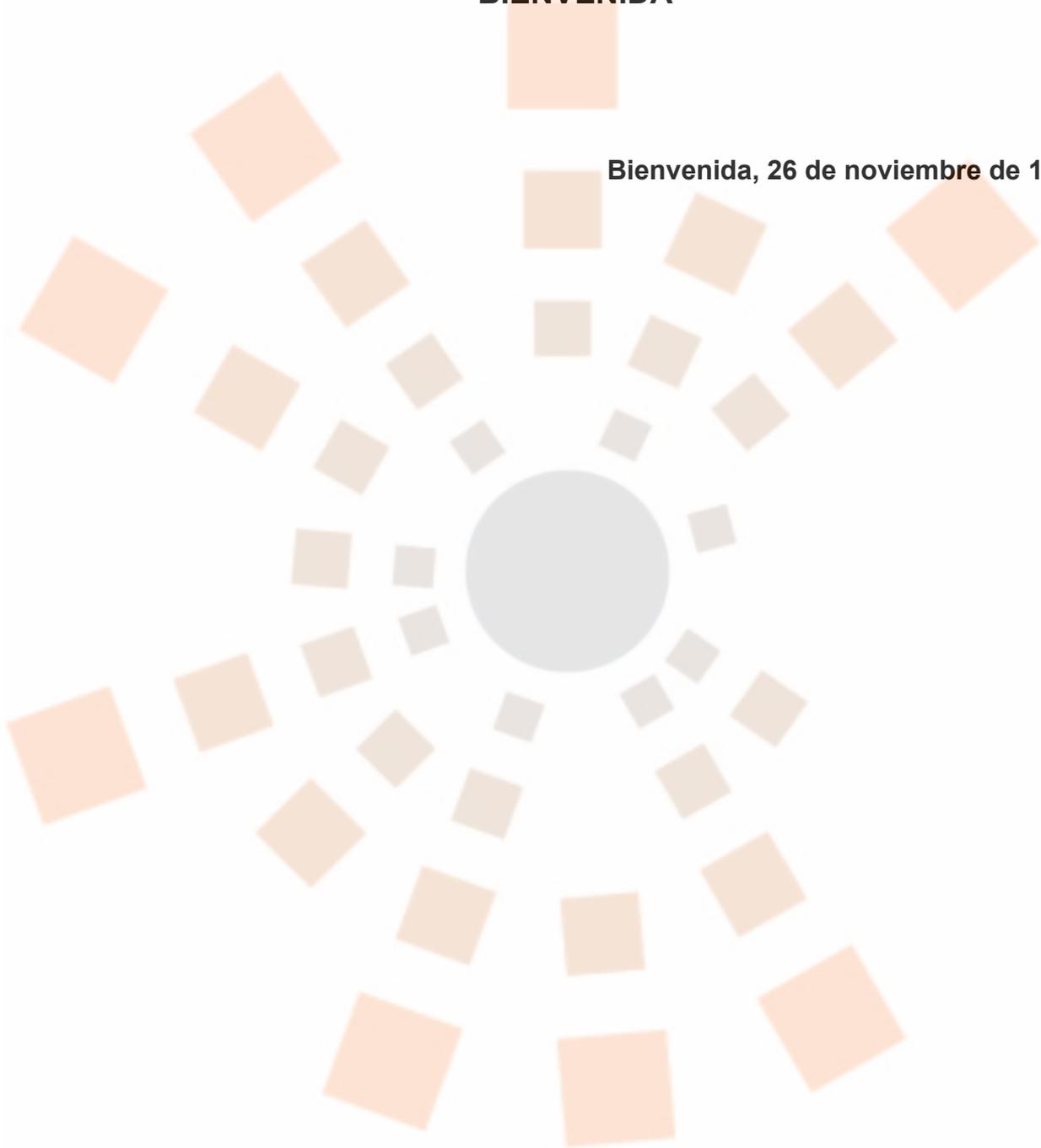


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL HOGAR CLUB CON PISOS TUTELADOS EN
BIENVENIDA**

Bienvenida, 26 de noviembre de 1998



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL HOGAR CLUB CON PISOS TUTELADOS EN BIENVENIDA

Bienvenida, 26 de noviembre de 1998

Queridos amigos.

No hay problema de que me olvide de Bienvenida, porque tenéis un alcalde cosquilloso. Yo voy a llamarlo de otra forma, pero ahora vamos a llamarlo cosquilloso ¿eh?.

Esperemos que la juventud no elija la zona de la movida a la puerta de mi casa

Ya todos los que hay aquí tuvieron otra movida distinta, de la que hoy se lleva, todos los que tengan canas tuvieron otra movida, otra movida distinta que yo no quiero recordar, porque tampoco vengo a este tipo de actos a hacer historias, a recordar el pasado que, entre otras cosas, a los jóvenes les importa bastante poco. Los jóvenes lo que quieren es futuro.

Pero si habrán visto ustedes que cuando he llegado, el descubrimiento de la placa que conmemora la inauguración de estos pisos tutelados, no la he hecho yo, sino que la ha hecho doña María, una señora del pueblo que está en la Residencia. ¿Por qué he querido que fuera así?, que fuera una mujer, me da lo mismo que fuera doña María, que cualquier otra.

Quería, en primer lugar, decirle al pueblo de Bienvenida, que aunque yo venga con el Consejero de Bienestar Social ha inaugurar estos pisos tutelados, esto no está pagado ni con el dinero del Presidente de la Junta de Extremadura, ni con el dinero del Consejero de Bienestar Social. Sino que esto está pagado con el dinero de la Junta de Extremadura y del Ayuntamiento, es decir, con el dinero de todos los extremeños.

Si yo descorriera la cortina, alguien podría pensar que me debía algo, si lo descubre doña María, pueden ustedes pensar que lo que hacen es recibir lo que les debía la sociedad a aquellas personas mayores que tienen derecho a tener un sitio donde pasar los años que ojalá sean largos los que le queden. Por lo tanto a mí no me deben nada, a mí no me tienen que dar nada. Hacemos lo que consideramos que debemos hacer y hacemos muchas veces lo único que podemos hacer.

Hoy es un día de alegría para Bienvenida, para las personas mayores de Bienvenida, porque estamos inaugurando los Pisos Tutelados, y la gente está contenta, seguramente en algunos otros pueblos que no tengan pisos tutelados estarán molestos, enfadados, porque claro, porque a mí no me dicen “por qué no en otro pueblo”, sin duda llegará también, sin duda llegará.

Pero esto de arbitrar una región es tan sencillo y tan difícil, como administrar una familia, que cuando hay dinero para todos no hay problemas, todo el mundo contento, cuando falta el dinero y siempre falta dinero, pues hay que elegir, hay que elegir aquello que se considera importante. Cualquiera madre de las que nos estén escuchando sabe que ha habido problemas muchas veces con sus hijos, uno quería una cosa, otro quería otra, cuando había dinero para los dos, estupendo, “que buena madre tengo, lo que nos quiere”. Cuando no había para las dos cosas, la madre y el padre decidían cuál era la más importante de lo que se estaba pidiendo, y si lo más importante eran los libros de textos, para poder estudiar, pues compraban los libros de textos, si lo menos importante eran unas zapatillas deportivas de 15.000 pesetas, pues se dejaba las zapatillas deportivas.

Ahí ya la cosa funcionaba de otra forma ya. “Que buena madre tengo”, al que le compraba lo que quería; “que mala madre tengo”, al que le negaba lo que creía que tenía derecho.

Pues eso pasa con la Junta de Extremadura, es decir, el dinero que tenemos no llega siempre para todos y damos allí donde creemos que es necesario invertir el dinero, y unas veces acertamos y otras veces, sin duda, nos equivocamos, como pasa en todas las ordenes de la vida.

Yo creo que en esta ocasión hemos acertado haciendo los pisos tutelados, en Bienvenida hemos acertado, porque conseguimos que no se produzca una segunda emigración en Extremadura. Hablaba Manolo Olivera, que por cierto vivió la experiencia de la emigración, de que esta región ha sido una región donde muchos ciudadanos tuvieron que salir fuera de Extremadura, y después cuando pudieron volvieron, pero no queremos que tengan que irse otra vez, ya se fueron cuando eran jóvenes, y vuelven a sus pueblos y de pronto se encuentran con que tendrían que irse a Zafra o a Badajoz, a Mérida, a Plasencia, a las grandes residencias que tenemos distribuidas por toda la región. Esa era una fórmula, y era una fórmula que era más barata que esta que estamos haciendo. Por hacer grandes residencias se pueden atender a muchas más personas y es más barato, hacer pequeñas residencias por la geografía extremeña es más caro, pero creo que es más gratificante, porque repito, evita el que la gente tenga que salir de su pueblo, que es donde la gente quiere vivir, donde nació, donde viven sus amigos, donde tiene su historia, donde tiene sus raíces. Si puede, en su casa con sus hijos; si no puede, en unos pisos tutelados como los que hoy estamos inaugurando.

Decía Manolo con razón que en algunas ocasiones se puede tener la sensación de que quizás los hijos no atendemos suficientemente a nuestros padres. No lo creo compañeros, no lo creo, hay veces que no hay más remedio que tomar la decisión de enviar a los padres, al padre, a la madre, a los padres, a una residencia, a unos pisos tutelados, pero eso no significa falta de cariño, eso significa falta de recursos, en la mayoría de los casos, falta de recursos económicos. Si todo el mundo tuviera millones pues no existirían estos centros, pero como todo el mundo no tiene las mismas posturas, pues hace falta sitio donde la gente esté lo mejor posible, por ejemplo calentito como se está aquí, en estos pisos tutelados.

Ahora el que estén ustedes, los que van a estar en los pisos tutelados, el que estén aquí es muy importante para sus hijos, muy importante.

Bien, yo tengo una niña de siete años, que podría estar con ella mucho más tiempo, que ella eche en falta el que su padre no esté tanto tiempo, pero que ella sabe que estando yo o su madre a su lado, aunque no le hagamos el caso que le deberíamos hacer, para ella es importante, sabe que está su padre ahí. Pues de igual forma que para mi hija es muy importante saber que su padre o su madre está ahí, para nosotros los padres, que somos hijos, es muy importante saber que nuestros padres están ahí, muy importante, aunque no les hagamos caso, aunque no vayamos a verlos con la frecuencia que les veíamos antes, pero es tan importante saber que están ahí, que en un momento determinado podemos ir, que para nosotros, para los que somos hijos y para los que somos padres, sabemos el valor y el significado de que estén aquí, y por eso cuando alguno se muere, es como si se hubiera cerrado la biblioteca, porque se va la sabiduría del pueblo, esa universidad de la vida de la que hablaba Manolo Olivera, esa sapiencia que no hace falta que nos la cuenten verbalmente.

Muchas veces renunciamos a que nos cuenten cosas. Mi abuelo, mi abuelo, con noventa años, con ochenta, me dice: “yo ya ...”, si no hace falta, si basta estrecharle la mano y tocarle los callos para saber que detrás de esos callos hay historia, y basta besar la mejilla ya con ciertas arrugas de cualquier mujer de nuestros pueblos de Extremadura, para preguntarse qué se esconde detrás de esas arrugas, qué historia hay ahí, qué pasó.

No hace falta que estemos todos los días insistiendo, contando las batallitas del abuelo, miremos las caras de nuestros mayores, somos jóvenes, mirad las caras y sabréis que ahí se esconde una historia de dignidad, de dignidad. Seguramente de muchas necesidades, pero de una equidad sin límite.

Y esa es la segunda razón por la que quería que una mujer inaugurara estos pisos tutelados, para hacer a través de ella un homenaje a nuestros mayores, a nuestras mujeres y a nuestros hombres mayores, porque se lo debemos, porque se lo debemos, porque lo que vivieron no son batallitas, ni movidas, lo que vivieron fue otra cosa, otra cosa.

Muchas mujeres nuestras con una entereza y una valentía sin límite. No sé que hubiera pasado en otra tierra si hubiera ocurrido lo que aquí, pero cuántas mujeres se quedaron solas en sus pueblos, con sus hijos, porque sus maridos tuvieron que coger la maleta y marcharse a ganarse la vida a otro sitio. Bueno, se quedaron aquí, en los pueblos.

Y ahora que algunos presidentes autonómicos dicen: “es que a nosotros el régimen anterior nos impidió hablar nuestra lengua materna”, llevan toda la razón, es verdad, en el régimen anterior no se podía hablar en catalán, no se podía hablar en vasco, no se podía hablar en gallego, no se podía hablar el valenciano, llevan razón, se les castigó con no hablar su lengua materna, pero nunca nadie ha dicho que a otras regiones, como por ejemplo ésta, se les castigó a muchos niños y niñas con no poder hablar ninguna lengua, ninguna, con nuestro padre, porque no estaba. Nosotros solo tenemos una, el castellano, no podíamos hablarla con nuestro padre, porque no estaba, estaba trabajando fuera de aquí, trabajando fuera, con tanta tierra como hay aquí.

Y hablábamos con nuestra madre, que era la madre y el padre, y la maestra, y la médico, y la ATS, y la sastra y la cocinera, todas esas cosas era nuestra madre,

todas esas cosas. Claro si hablábamos con nuestra madre y nuestro padre era solo figura, eso explica que ahora tengamos el compromiso de llevar nuestra región hacia adelante, para que ese sacrificio de esa mujer y ese sacrificio de ese hombre, el que se fue o el que se quedó, porque los que se quedaron tampoco yo les veo la gracia.

Cuántas fincas, en cuántos cortijos trabajaba el padre, la madre, los hijos, y sólo con un salario, sólo con uno. Bueno, así que ese sacrificio tiene que servir para algo, ¿verdad?, tiene que servir para que los extremeños de hoy seamos gente, que no nos resignemos, que levantemos la voz, que exijamos nuestros derechos, y éso escandaliza a más de uno, porque pensaba en el reino de España, que el papel de Extremadura era resignarse, estar en silencio, aguantarse como nos habíamos aguantado tantísimo tiempo, y de pronto se encuentran con que no, con que no nos callamos, con que hablamos, con que levantamos la voz, con que decimos cosas que en algunos sitios no les gusta, pero es que no les guste lo que les digo, lo que les molesta es que lo digamos, porque en el papel estaba escrito que nosotros no hablábamos, que los extremeños éramos gente humilde, sumisa, callada, silenciosa, pero resulta que hemos empezado a caminar con nuestras piernas, a sentir con nuestro corazón y a pensar con nuestra cabeza, y cuando eso ocurre nos hemos puesto en marcha y hoy, por ejemplo, se puede decir con toda tranquilidad, que vivir en un pueblo de Extremadura es un lujo, cuando hace veinte años era un castigo, sin agua, sin luz, sin carretera, con barro, sin nada, hoy es un lujo, vivir en un pueblo en Extremadura, con buenas carreteras, además nos comunican rápidamente con cualquier capital.

Y hoy es un lujo, el que ahora los hijos de los que viven en los pueblos también pueden ir a la Universidad.

Cuando a mí me preguntan de qué me siento más orgulloso, como Presidente de la Junta de Extremadura de los derechos, de cuando voy a un pueblo y una mujer o un hombre humilde me dice: “Mi hijo está estudiando Químicas en Badajoz”, esa es la victoria nuestra, esa es la victoria. Y el fracaso, el fracaso sería que ese hijo o esa hija que está estudiando Químicas o Veterinarias en Badajoz, o en Cáceres, como imbécil cayera en la droga o cayera en el alcoholismo, porque sería un imbécil y no sabría de verdad todo lo que ha costado que llegue a Badajoz o que llegue a Cáceres a estudiar esas carreras, porque antes los hijos de los que no tenían recursos no podían estudiar, ahora ya todo el mundo puede estudiar si tiene capacidad intelectual, ya no se queda nadie en el camino por falta de dinero, pero se están quedando muchos por el alcohol y por la droga, que es la segunda trampa que se está tendiendo a la juventud.

Así que yo creo que los fines de semana se pueden aprovechar para hacer muchas cosas, muchas, con más posibilidades que las que tenían nuestros padres y nuestros abuelos, muchas. Por ejemplo, -yo que sé -, algún fin de semana organizar una manifestación ante la embajada de cualquier país, donde no se respeta la vida de los negros. Ahora ya no se puede luchar contra la dictadura, ya no existe dictadura, pero si se puede luchar, por ejemplo, para que no volvamos a ver aquella fotografía que vimos hace cuatro años, en los periódicos, donde una niña del Zaire, de doce años, estaba agachadita la pobre muriéndose, mientras un buitro estaba a su lado, esperando que se muriera para comérsela, es terrible, es terrible.

Yo creo que los jóvenes además de aspirar a tener trabajo, que para eso estamos luchando en definitiva, los que estamos luchando simplemente es porque

nuestros hijos lo tengan más fácil que nosotros, pero al mismo tiempo, que la juventud tenga un cierto espíritu de rebeldía, aunque sólo sea para que nuestros abuelos se sientan orgullosos de nosotros.

No digo meterse en líos, por meterse en líos. Hay muchas cosas en la vida por la que merece la pena luchar, luchar, y sobre todo la primera de ellas lógicamente es para intentar tener un puesto en la sociedad extremeña, cosa que en estos momentos es más fácil que hace treinta años, aunque os digan lo contrario, queridos jóvenes. Ahora hay más posibilidades que hace treinta años, lo que hay que echarle también es coraje y ganas de comerse el mundo.

Ahora dicen los jóvenes que es muy difícil ganarse la vida, siempre los jóvenes lo han tenido difícil, siempre, no ha habido una generación donde se haya dicho que fácil lo tuvo aquella generación, siempre, es que entonces hacerse mayor, desengancharse de la familia, buscarse la vida, es complicado, se está más cómodo en casa, es complicado.

Pero hace cuarenta años aquí había gente que sin saber hablar ni francés, ni catalán, ni inglés, ni ..., claro cogían la taleguita todo el mundo, se montaban en un autobús, y se iban a Zurich, ¡joder!, éso sí que era valor, éso sí que era valor, y algunos otros tenían que coger por la mañanita y marcharse al cortijito a esperar los caprichos que allí se producían, y a aguantar, porque tenía cinco hijos, ¡joder!, éso sí que tiene valor, así que por esa valentía primero, a los mayores que tienen un sitio donde poder estar sin tenerse que ir de Bienvenida, y en segundo lugar, la esperanza en los jóvenes de que yo sé que os queréis comer el mundo y os vais a comer el mundo.

Yo no quiero jóvenes de veintiún años pensionistas, que se coman la subvención, yo quiero jóvenes que estén dispuestos a rematar, a buscarse la vida, y si se quieren comer el mundo me encuentran, me encuentran a mí, para ayudarles en la medida de nuestras posibilidades, para que los únicos pensionistas que haya sean aquellos que merecen el estar hoy en estos pisos tutelados.

Ellos lo pasaron muy mal, algún pensionista en algún sitio me ha dicho: "Mire, mi nieto de cinco años ya ha estrenado más zapatos que yo en toda mi vida", se puede decir más con menos, su nieto con cinco años ha estrenado más zapatos que él en toda su vida, ¡joder!, lo que dice éso, pués ojalá aquellos zapatos que están estrenando nuestros nietos y nuestros hijos, les lleven directos a encontrar una sociedad mejor que la que nos dejan estos mayores, que nos dejan una sociedad de dignidad, para que nosotros luchemos. Eso es lo que tenemos que hacer y ellos serán felices.

Nada más y muchas gracias.